

Recientemente leí un artículo hermoso del P. Daniel O'Leary en el cual describe una celebración de la bendición de los enfermos en su parroquia. El y su equipo decidieron pedirle a las personas enfermas que los bendijeran: "Con una elegancia sencilla, el enfermo, el anciano, se inclinaron hacia adelante desde sus asientos y desde sus sillas de ruedas y amables y sonriente colocaron sus manos sobre nuestras cabezas y hombros, murmurando palabras de sanación y consuelo. Era como si ellos estuvieran esperando que se les pidiera, como si esto fuera algo que ellos siempre desearon hacer". El concluye: "Había una atmosfera inolvidable de la presencia divina cuando nosotros, los así llamados sanos, nos arrodillamos para recibir el toque sanador de los que eran servidos por nosotros". (1)


Leer esto me conmovió con una sensación de déjà-vu. La semana pasada en mi sesión de Spred, había estado trabajando con una mujer joven con parálisis cerebral cuyos brazos con frecuencia saltaban sin control. Ella había disfrutado pintar con esponjas y como resultado de eso las dos estábamos cubiertas de pintura. Traje un tazón con agua tibia y jabón. Después de eso conseguí un poco de crema para las manos pero Laura me interceptó y con gran dificultad exprimió la crema en mi mano, y procedió a frotarla con vigor y placer no sólo en mis manos, sino en mis brazos y en mis codos. Yo estaba consciente de la inversión de funciones y algo muy profundo dentro de mí empezó a despertar. Sentí tranquilidad en mi cuerpo y el placer genuino de la experiencia irradiaba desde mi rostro. Había sido bendecida por alguien que era un sacramento de la bendición. Creo que la *belleza* de la acción despertó la Divinidad dentro de mí.

Este hecho me recordó que hay reciprocidad en las amistades de Spred. Todos damos. Todos recibimos.

En este boletín quiero reflexionar sobre la *belleza* como un medio de comunicar la presencia de Dios-con-nosotros en nuestras sesiones de Spred. *Belleza* como el vehículo de la catequesis, *belleza* como el misterio que nos encanta.

John O'Donohue ha escrito un libro llamado "Misterio: El Abrazo Invisible" y en él establece que la belleza nos conmueve de una manera que nos atrae "muy profundamente dentro del misterio, dentro del más allá, dentro de Dios". Lo que es bello captura nuestra atención completa porque resuena con el sentido del más allá dentro de nosotros. El más allá de Dios que constantemente nos atrae hacia lo que es el misterio, es lo que nuestros corazones y almas anhelan.

La belleza nos lleva a un lugar de luz pura, de gozo, de paz y a la unión con el mismo Dios. Dios toca nuestro corazón y alma por medio de la belleza –flores, árboles, pájaros, conchas de mar, arcoíris, estrellas y con cada persona que conocemos. Todo lo que tenemos que hacer es mirar, escuchar, tocar y estar abiertos a la revelación de Dios – porque la belleza es la revelación de lo Divino- Dios revelándose a sí mismo para nosotros en cada cosa creada para que podamos conocer a Dios y estemos unidos totalmente con Dios.



Las Catequistas de Actividades tienen oportunidades interminables de ofrecer experiencias de belleza a la comunidad de fe en las opciones de las actividades que presentan y en el ambiente creado. Su responsabilidad es proporcionar actividades bellas y atractivas las cuales ocuparan a la comunidad con reverencia, con asombro, en paz, y las cuales ayudan a relajar a cada uno dentro de una belleza agregada de silencio. Colores hermosos, texturas hermosas, sonidos hermosos, aromas hermosos, elegidas cuidadosamente y arregladas amorosamente alrededor del cuarto de preparación, llamarán la atención y retarán, y en su momento trasformarán a todos nosotros. Las actividades deberían ser las alquimistas de la trasformación. La iluminación que es suave a los ojos pero adecuada para la visión, realzará la belleza de nuestro espacio especial. Sonidos suaves del arpa o del cello, violín o guitarra clásica nos tranquilizarán en una paz reposada. Solamente un ambiente de bienvenida y belleza, un lugar agradable y abrigador que hable de preocupación y amor nos puede ayudar a prepararnos bien para escuchar con nuestros corazones y a entrar al misterio de la sesión.

Es un trabajo arduo preparar dicho ambiente pero cuando hay fuego en el alma nos apoyamos y nos escuchamos unos a otros cuando consideramos la altura y la profundidad, la longitud y la anchura de la belleza de Dios-con-nosotros. Nuestro deseo debe ser crear un cielo de belleza y tranquilidad. Mientras nos damos la bienvenida unos a otros en este ambiente, recordamos que cada bienvenida abre una puerta para la Palabra de Dios y nos seduce hacia el misterio –hacia dentro del mero corazón de Dios.

En nuestro Cuarto de Celebración, esperamos vivir la presencia de este Dios hermoso en lo sagrado del ambiente, en la reverencia de la gente, en los gestos encantadores.

Es un privilegio de la catequista revelar la presencia de la belleza de Dios que ya está aquí en lo que está sucediendo alrededor.

En la Evocación de la Experiencia Humana, la catequista guía usa un objeto para evocar recuerdos de nuestras propias experiencias de vida –hechos, donde Dios ya ha estado presente. “Lo Ordinario” es el reino de la gracia: la consciencia de la experiencia humana está en el corazón de la auto-revelación de Dios. Por lo tanto, las catequistas guías se vuelven las parteras del misterio, consagrando lo ordinario, sacando de su matriz la presencia encarnada de nuestro hermoso Dios.

La catequista está inspirada por las palabras de San Agustín:

“Belleza, tan antigua y tan nueva.  
Tú envías tus haces de luz y brillan sobre mí.  
Te probé y ahora estoy hambriento y sediento de ti.  
Me tocaste y estoy ardiendo por tu paz”.

El autor Daniel O’Leary dice que la liturgia es la inscripción rutinaria de la eternidad en el tiempo: “en la liturgia, lo ordinario se consagra y se hace el lugar del encuentro”. El continúa diciendo que necesitamos estar conscientes de la intimidad de Dios en las experiencias de vida para poder experimentar la gran intimidad de Dios en la Eucaristía. Esta es una articulación inspirada de la conexión intrínseca entre la liturgia y la catequesis. A través de nuestras sesiones de Spred nos volvemos más y más conscientes de Dios en nuestras vidas diarias mientras reflexionamos, compartimos, estamos

**SIEMPRE  
ANTIGUA**

tranquilos y celebramos. En nuestras Misas Familiares de Špred de la parroquia, experimentamos de una manera especial la Belleza de la presencia sanadora de Dios.

“Antes que él muriera, agotado por lo que pudo hacer con palabras, Jesús fue más allá de ellas. El nos dio la Eucaristía, su presencia física, su beso, un ritual dentro del cual él nos guarda en su corazón. Contacto, no palabras, es lo que a menudo necesitamos”.

Estas palabras se vuelven carne cuando celebramos nuestra misa buscando la participación máxima, creando un punto central mientras la Palabra de Dios se proclama con palabras y gestos, y dando atención a aquellos momentos preciosos de silencio.

Seguramente estamos haciendo lo que el Papa Benedicto pidió cuando él dijo: “Si la iglesia está para continuar la transformación y la humanización del mundo, cómo podemos prescindir de la belleza en sus liturgias, esa belleza que está tan cercanamente vinculada con el amor y con el resplandor de la Resurrección.”

La belleza que surge de las heridas es una belleza mezclada con sentimientos, una belleza diferente de la belleza de los paisajes. Esta es una belleza que ha sufrido. No todas las heridas tienen éxito en hallar su camino hacia la belleza, pero cuando lo logran, se lleva a cabo una transformación maravillosa –la compasión que nace de las heridas de uno, es una de las presencias más hermosas que una persona puede traer al mundo. Vemos esta belleza en Jesús en la cruz. La vemos en los padres de familia, los amigos y las catequistas con quienes viajamos en la fe.

El escritor Robert Bausch captura algo de la belleza reveladora de Dios en su poema “¿Qué conocemos de Dios?”

No puedo decir nada de Dios excepto que vi la llama roja de un cardenal contrastando con la viene esta mañana.

No puedo decir nada de Dios excepto que el aroma caliente de la sopa de papa y el sabor fuerte del queso cheddar oscilaba hasta mi nariz cuando un amigo me hizo el almuerzo.

No puedo decir nada de Dios excepto que en la tarde lavé mi rostro en un arroyo frío de la montaña y el agua picó mi piel y me dejó sintiéndome fresco y limpio.

No puedo decir nada de Dios excepto que hace dos noches un grillo cantó un canto divertido en mi ropero entre los calcetines y el silencio.

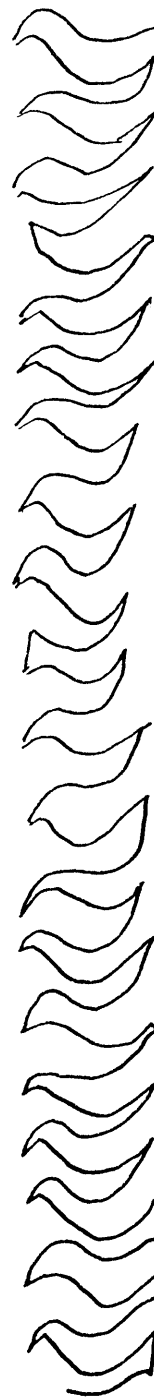
No puedo decir nada de Dios excepto que la textura áspera del pan de granos en mi lengua y el ácido líquido y dulce de la uva en mi garganta son un recuerdo agridulce de la compasión y del sabor del Cielo.

No puedo decir nada de Dios excepto que las piedras pueden hablar y el ciervo vuela en mis sueños, que un niño desconocido me sonrió en el supermercado y que cada brizna de hierba verde lleva un medallón con el rostro de Dios adentro, y que en cada cabello sobre el rostro de mi gato está escrito: “aleluya”.

Hna. Agnes Nelson SND  
Directora de Špred de Glasgow, Escocia

(1) The Tablet, Octubre 18, 2008

Otras citas de: Begin with the heart: Recovering a Sacramental Vision, by Daniel O’Leary



**SIEMPRE  
NUEVA**